

## Notas, informes y documentos de política exterior de otros países

### **Declaración de la IX Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados**

Los jefes de Estado o de gobierno de los Países No Alineados, en su Novena Conferencia, celebrada en Belgrado del 4 al 7 de septiembre de 1989,

Conscientes de que la actual etapa de desarrollo de la humanidad se caracteriza por cambios tecnológicos, económicos y políticos que posibilitan un progreso general, pero al mismo tiempo, también por muchos obstáculos viejos y nuevos, que se oponen a la construcción de un mundo más pacífico, seguro, justo, equitativo, democrático y humano,

Teniendo presentes el papel y la responsabilidad de los países no alineados de dar su máxima contribución a la salvaguardia de la paz, promover la cooperación para el desarrollo de todos los países y allanar el camino hacia el bienestar de las naciones y pueblos, sobre la base de la equidad y la justicia,

Inspirados por los principios y objetivos de la no alineación, reafirmando su validez duradera, aprovechando de su valiosa contribución al acontecer internacional y de sus posibilidades actuales cada vez mayores,

#### **DECLARAN QUE:**

1. El mundo se encuentra en una encrucijada: la tensión ya no está en su punto extremo, pero tampoco la paz es estable; el estancamiento no es general, pero tampoco lo es el desarrollo. Aunque existe un rayo de esperanza, no hay razón para un optimismo excesivo. El mundo tiene que decidir qué camino emprender, puesto que encaramos nuevos retos y también nuevas oportunidades.

2. Los adelantos científicos y técnicos, así como las tribulaciones comunes, incrementan la interdependencia global. Pero esos adelantos aún deben satisfacer las aspiraciones de libertad, independencia e identidad nacionales. La igualdad, y no la dominación y la subordinación, debería constituir la base de la in-

terdependencia. Los irreversibles y alentadores procesos de integración que ahora se van afirmando deberían ser en beneficio de todos y no en función del establecimiento de nuevas hegemonías. La asimetría que se observa en el desarrollo económico y tecnológico puede superarse sólo mediante un desarrollo equilibrado de toda la comunidad internacional y esfuerzos tendientes a la más amplia democratización posible de las relaciones internacionales.

3. El clima político mundial ha mejorado, aunque no lo suficiente. Se ha logrado un progreso alentador en la búsqueda de soluciones a problemas regionales y globales, en la que los Países No Alineados han brindado una contribución sustantiva. En muchas partes del mundo existe un fermento de nuevas ideas económicas y políticas que brindan una base adecuada para nuevas iniciativas. Por otra parte, si no se atiende a las necesidades económicas insoslayables y, en especial, a los requisitos de los países en desarrollo, las tensiones resultantes podrían muy bien socabar las actuales tendencias hacia una paz y armonía globales. Es improbable que dure una distensión carente de contenido económico.

4. Muchos países del mundo están emprendiendo hoy amplias reformas políticas con objeto de adaptarse a la realidad de un mundo de rápidas transformaciones. Para el éxito de esa tendencia hacia la integración global es vital alcanzar un grado mayor de apertura y cooperación.

5. El desarme total, especialmente en lo tocante a las armas de destrucción en masa, es una necesidad imperiosa para asegurar la existencia misma del género humano en nuestro planeta. El sombrío contraste entre los enormes gastos militares y la extrema pobreza pone de relieve la importancia de dar forma concreta al concepto de vinculación entre desarme y desarrollo. Con el aumento de las perspectivas de desarme surgen nuevas oportunidades para todos los países, especialmente para aquellos que poseen los mayores arsenales de armas nucleares y convencionales, de reorientar nuevos recursos financieros, energía y creatividad humanas hacia el desarrollo. La vinculación estrecha entre desarme y desarrollo debe considerarse una contribución a los esfuerzos más

amplios que se realizan para dar preferencia al desarrollo económico sobre las prioridades impuestas por la peligrosa e irracional carrera en pos del poderío militar.

6. Los Países No Alineados no pretenden cambiar el mundo por sí solos ni están en condiciones de hacerlo, pero el mundo tampoco puede ser remodelado sin ellos. Los Países No Alineados prefieren la concertación al enfrentamiento, tanto si se trata de problemas comunes de la humanidad como de cuestiones de interés regional. Los Países No Alineados están dispuestos a participar activamente en su arreglo y solución, partiendo de la política y los objetivos de la no alineación y de los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, que son un legado histórico y el mandato de la humanidad.

7. Las grandes alianzas político-militares, principales protagonistas de la guerra fría, continúan estando presentes, aunque su cohesión y prolongada relevancia se ven seriamente cuestionadas. A pesar de que ha disminuido el peligro de un enfrentamiento entre los bloques, aún no se avizora una paz estable.

8. La Unión Soviética y Estados Unidos han emprendido la reducción de sus enormes arsenales militares y fuerzas armadas. También han entablado un amplio diálogo con miras a mejorar sus relaciones mutuas, lo cual conduce a la reducción de la tensión en el mundo. La distensión resultante abre nuevas oportunidades a la comunidad internacional. Se basa sobre todo en la comprensión del inminente peligro que para la supervivencia de la especie humana representan la carrera de armamentos nucleares y otras amenazas militares y no militares a la seguridad, tales como los conflictos armados, la ocupación, el uso de la fuerza, la gran desigualdad económica dentro de las naciones y entre ellas, la miseria, el hambre, las privaciones, el peso de la deuda, las enfermedades, el uso indebido de las drogas y todas las formas de terrorismo, así como la degradación del medio ambiente. La solución de tan vastos y complejos problemas requiere un enfoque concertado y coherente dentro de un marco multilateral.

9. Algunos de los focos de crisis que existen hoy en el mundo son de larga data. Estos conflictos, que generalmente tienen profundas causas regionales, se ven agravados y adquieren nuevas dimensiones debido a la injerencia, la intervención y la participación de potencias foráneas. Los conflictos resultantes socavan las relaciones internacionales, ocasionan grandes sufrimientos humanos e impiden que la comunidad internacional aborde los grandes problemas del presente. Es por ello que el Movimiento de los Países No Alineados expresa su determinación de participar activamente en todos los esfuerzos por solucionar los focos de crisis que existen en el mundo, cualesquiera que sean sus causas históricas, o contemporáneas, y asegurar que las soluciones no sean impuestas por

potencias externas en detrimento de los intereses de las partes directamente interesadas. En ese contexto, los Países No Alineados expresan particularmente su solidaridad con todos los pueblos que todavía no han ejercido el derecho a la libre determinación.

10. La situación económica se ha deteriorado drásticamente en la gran mayoría de los países en desarrollo, especialmente en los menos adelantados, que se ven agobiados por la salida de capital y la disminución del poder adquisitivo. El desarrollo económico y social acelerado de los países en desarrollo no es sólo una necesidad imperiosa para ellos, sino que además redundaría en interés del mundo entero. Quince años después de su proclamación el Nuevo Orden Económico Internacional sigue siendo un objetivo difícil pero válido. Los frutos del desarrollo deberían beneficiar a las capas más amplias de la población. Se necesitan ajustes estructurales en todas las esferas, conforme a los objetivos y prioridades de desarrollo de los países en desarrollo, a fin de responder a los retos que plantea la tecnología avanzada, especialmente la tecnología del futuro. Los países desarrollados, por su parte, no deberían pasar por alto el hecho de que su riqueza no esté dada de una vez y para siempre, y que no puede ser estable en un entorno global depauperado. Instamos al mundo desarrollado a hacer frente, con el máximo de buena voluntad y determinación y sin prejuicios, a un conflicto más antiguo y profundo que la guerra fría y el enfrentamiento entre los bloques; el conflicto entre la opulencia y la pobreza.

11. Los crecientes problemas ambientales, que constituyen un peligro para la supervivencia misma de la humanidad, testimonian la interdependencia de intereses de todas las naciones. Todos sufrimos las consecuencias de la degradación del medio ambiente. No cabe duda de que los países avanzados son los que más han contribuido al dramático incremento de ese peligro. Estos países también disponen de recursos y tecnología para hacer frente a ese problema. En los países en desarrollo, la protección del medio ambiente debe considerarse parte integrante del proceso de desarrollo. Se están desplegando esfuerzos internacionales iniciales, aunque insuficientes, para estudiar y eliminar la amenaza al medio ambiente. A tal fin, nuestro Movimiento y nuestros países están dispuestos a dar la máxima contribución posible. Es importante, sin embargo, que tal cooperación internacional esté basada en el pleno respeto de la soberanía de los Estados.

12. El importante proceso de descolonización, del que han surgido un gran número de Estados soberanos —la mayoría de los cuales son actualmente miembros del Movimiento— entra en una fase decisiva. Al expresar nuestra satisfacción por este logro histórico, a cuyo triunfo inevitable pero de muy alto precio hemos hecho una gran contribución, no podemos dejar

de reconocer plenamente que no todas las formas de dependencia, particularmente de dependencia económica, han desaparecido con el acceso de esas naciones a la independencia y que aún hay pueblos que sufren la opresión colonial o un neocolonialismo apenas disimulado. La erradicación total del colonialismo y la emancipación económica de todos los pueblos, premisas indispensables para mantener y fortalecer su independencia política, continúan siendo tareas prioritarias de nuestro Movimiento.

13. En esta época, que tiene todas las posibilidades de llegar a ser una época de razón, dignidad humana y libertad verdaderas, se siguen practicando el racismo y la discriminación basada en el color de la piel, el credo, el origen étnico, la cultura o el modo de vida. El Movimiento ha considerado siempre que tales prácticas constituyen un anacronismo histórico y una afrenta a la civilización. En un mundo más humano y más democrático como el que percibimos, no puede haber lugar para ninguna forma de racismo o intolerancia nacional, religiosa o de cualquier otra índole. Reconocemos que el *apartheid* es una forma particular y despreciable de racismo institucionalizado que las naciones civilizadas han condenado justamente como un crimen de lesa humanidad. Por consiguiente, debemos aumentar, ampliar, intensificar y reforzar las sanciones encaminadas a aislar este detestable régimen y erradicar el sistema de *apartheid*. Instamos a la comunidad de naciones a que se sumen a nosotros en esta importante empresa.

14. Es bien sabido que todas las formas de terrorismo, incluido el terrorismo de Estado, violan los derechos fundamentales del individuo, ponen en peligro la estabilidad dentro de las naciones y entre ellas, y merecen recibir una condena universal y que se les combata con todos los medios legales posibles.

15. El tráfico ilícito de drogas, su demanda y producción ilimitada y el incremento del terrorismo que llevan asociado han asumido proporciones peligrosas. El principio de la responsabilidad compartida es un elemento fundamental en la lucha contra este flagelo.

16. A pesar de todos estos desafíos, el sistema de las Naciones Unidas ha resistido la prueba del tiempo. Incluso los que tendían a soslayar a las Naciones Unidas como foro de acción colectiva de los Estados, comprenden cada vez más que la organización mundial es un instrumento irremplazable para reglamentar las relaciones internacionales y solucionar problemas internacionales que conciernen a todos. Sin las Naciones Unidas no habría sido posible realizar la más plena y amplia democratización de las relaciones internacionales, lo cual ha sido siempre uno de los objetivos primordiales del Movimiento. Nuestros países y nuestro Movimiento han contribuido a la expansión de las actividades de las Naciones Unidas encaminadas a eliminar las causas de guerra, promover el desarrollo y restituir la fe en la

dignidad de las personas y las naciones. La paz y la armonía entre los pueblos y las naciones requiere la estricta observancia del derecho internacional y su ulterior mejoramiento. Una importante contribución al respecto ha sido el resultado de la reunión de los Países No Alineados celebrada recientemente en La Haya, y su iniciativa relacionada con el Decenio del Derecho Internacional.

17. En los esfuerzos por formular una estrategia que permita a nuestro Movimiento ejercer una influencia más activa en la situación mundial y en las relaciones internacionales y crear las mejores condiciones posibles para el desarrollo de nuestros países en vísperas del siglo XXI, la visión colectiva de los grandes fundadores de la no alineación sigue sirviendo de perenne fuente de inspiración. Corroboran firmemente la validez de nuestra acción, la contribución que hemos hecho al cambio del mundo y la continuidad mantenida desde Belgrado en 1961, El Cairo en 1964, Lusaka en 1970, Argel en 1973, Colombo en 1976, La Habana en 1979, Nueva Delhi en 1983, Harare en 1986, hasta Belgrado en 1989.

18. Nos hemos opuesto a las divisiones y el enfrentamiento entre los bloques, que entrañaban el riesgo de la aniquilación nuclear e impedían la lucha de los pueblos por la liberación nacional. En una época de profundas divisiones ideológicas, creamos un movimiento basado en el principio del pluralismo ideológico y abogamos por la coexistencia pacífica en los asuntos internacionales, lo cual constituye hoy el fundamento de las negociaciones y de la adaptación entre las grandes potencias y otros protagonistas importantes de las relaciones internacionales. La exhortación de nuestro Movimiento al cese y la inversión de la carrera de armamentos ha conducido en no poca medida a las actuales acciones y esfuerzos encaminados a establecer un orden y una paz más estables en el mundo. Sin nuestro histórico aporte a la realización del proceso de descolonización sería inconcebible el naciente mundo multipolar, caracterizado por una creciente interdependencia de todos los miembros de la comunidad internacional. Nuestra fe en el poder de las negociaciones y la cooperación se aplica hoy a los esfuerzos en curso por solucionar los focos de crisis mediante el respeto de los intereses legítimos de todas las partes involucradas. El sentimiento de justicia que anima a nuestros pueblos y los anhelos de progreso de nuestros países, que actúan como fuerza motriz en su búsqueda de un mundo mejor, no pueden dar cabida a desigualdades ni discriminaciones de ningún tipo, en ninguna parte. Menos aún se pueden conciliar con la posibilidad de que las enormes diferencias de desarrollo y prosperidad económica lleguen a ser el trágico y permanente destino de la humanidad.

19. Siguiendo el ejemplo de nuestros grandes predecesores, quienes tuvieron la facultad de prever y el

coraje de cambiar, nos hemos planteado la formidable tarea de evaluar crítica y multilateralmente nuestro papel y posición en el mundo actual de transiciones y cambios, y de determinar un orden realista de prioridades en la búsqueda, basado en nuestros principios, de los objetivos del Movimiento.

20. Guiados por el interés vital de nuestros países en salvaguardar su libertad de acción y realizar cambios fundamentales en el actual sistema de relaciones políticas y económicas internacionales, nuestro credo durante el periodo de la guerra fría fue no tomar parte en las divisiones que se estaban imponiendo.

Ahora que el mundo está haciéndose multipolar e integrándose cada vez más, nuestros intereses básicos y la necesidad de acrecentar la eficacia del Movimiento exigen que desempeñemos un papel activo y directo en la gestión de los asuntos mundiales. Sólo de ese modo podremos participar plenamente en el proceso de avance económico y tecnológico conducente a una mayor interdependencia e integración del mundo.

21. Nuestra participación activa y plena contribución a los actuales procesos y tendencias de desarrollo a nivel global, regional y subregional, y nuestra asociación cada vez más amplia con todos los países o grupos de países que comparten nuestros enfoques y objetivos básicos respecto a dichos procesos y tendencias, ampliarán también el alcance y el concepto de la no alineación.

22. Al responder a los retos de un mundo cambiante, no debemos dar cabida a prejuicios ni dogmas. Esa nunca fue una característica de nuestro Movimiento. Fuimos los primeros en llamar a la atención sobre lo insostenible de los postulados de la guerra fría. Nuestro enfoque de los fenómenos y acontecimientos contemporáneos será realista, visionario y creador, de manera que podamos cumplir la histórica misión de nuestro Movimiento y actuar como auténticos intérpretes de los intereses de nuestros países.

23. Esto requiere también, de nuestra parte, acciones más eficaces y un mejor funcionamiento. En el pasado los Países No Alineados se negaron a adoptar la falsa noción de que su acción se hubiera podido fortalecer mediante la creación de un tercer bloque. Nunca aceptaron nada que pudiera poner en peligro el carácter democrático del Movimiento y las relaciones de igualdad que le son inherentes. Sin embargo, es de importancia vital explorar constantemente nuevas vías y mejorar los métodos de acción para incrementar la eficacia de nuestro movimiento.

## II

Fortalecidos por los logros que hemos alcanzado en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el *apartheid* y todas las formas de dominación, inspirados por los retos y exi-

gencias que encaramos hoy como naciones y como Movimiento, y guiados por los principios y el concepto de la política de no alineación en nuestros esfuerzos por alcanzar un mundo de paz, igualdad, cooperación y bienestar para todos, hemos acordado actuar de conformidad con las siguientes prioridades en nuestros esfuerzos conjuntos:

**Primero**, hasta que se establezca una paz duradera y estable, basada en una estructura de la seguridad internacional que sea integral, viable y pueda realizarse de manera expedita, la paz, el desarme y el arreglo de las controversias por medios pacíficos continuarán siendo nuestra primera y primordial tarea.

Hemos contribuido a crear condiciones internacionales, que permitan eliminar las causas y los horrores de la guerra. El acercamiento general entre Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contribuye al alivio de las tensiones internacionales y a la creación de premisas básicas para el establecimiento de una paz duradera. Nos alienta el acontecimiento positivo que ha constituido en la esfera del desarme el Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance. Nos preocupa, sin embargo, la reciente pérdida de ímpetu en materia de desarme nuclear. La historia de las negociaciones sobre desarme esta plagada de casos en que desaprovecharon oportunidades. El mundo sigue amenazado por los enormes arsenales nucleares que se siguen perfeccionando y acrecentando. La única esperanza de un desarme nuclear reside en descartar el equilibrio del miedo y en que las potencias nucleares acepten el objetivo de eliminar por completo las armas nucleares. Somos plenamente conscientes de que el desarme, tanto nuclear como convencional, no se puede lograr sin la participación de todos los factores internacionales.

**Segundo**, estamos ansiosos de emprender una búsqueda común de soluciones eficaces y aceptables a los problemas pendientes en las relaciones económicas internacionales. Nos proponemos entablar un diálogo constructivo y fructífero con el mundo desarrollado acerca de cuestiones económicas que afectan no sólo los intereses de nuestros países, sino también de la comunidad internacional en su conjunto. No puede haber estabilidad ni mejores perspectivas para el mundo sin que se reduzcan las disparidades en el nivel del desarrollo global.

La tarea que afrontamos será mucho más fácil si la emprendemos en el contexto de una economía mundial en expansión y crecimiento. El principal desafío es elaborar un conjunto de medidas que asegure el retorno de la economía mundial a índices de crecimiento más elevados. El crecimiento sostenido de la economía mundial sólo puede asegurarse si todos los elementos que la componen crecen armónicamente.

El desarrollo acelerado requiere, ante todo, un incremento sustancial de la transferencia neta de recursos

hacia los países en desarrollo, especialmente a los menos adelantados, una solución duradera y global del problema de la deuda externa de los países en desarrollo, la liberalización del comercio mundial mediante la eliminación de las barreras proteccionistas, la fijación de precios remunerativos a los productos básicos y condiciones monetarias estables.

No pasamos por alto nuestras propias responsabilidades respecto del funcionamiento eficaz de las economías de nuestros países. Nuestros esfuerzos no pueden verse coronados por el éxito si no fortalecemos la cooperación mutua. Para lograr este fin, es indispensable que exista un entorno económico internacional favorable. Asimismo, tampoco puede haber una solución a los problemas económicos con que se enfrentan nuestros países si no se establecen vínculos y se entabla un diálogo con el mundo desarrollado. Esperamos la contribución de la Comisión Sur en relación con todas estas cuestiones.

El rápido adelanto de la ciencia y la tecnología tiene una enorme repercusión en la evolución del mundo en general. Por consiguiente, es de suma importancia que el Movimiento procure establecer y asegurar una cooperación más estrecha en este campo en el contexto Sur-Sur y Norte-Sur. La transferencia de tecnología ha llegado a ser una necesidad imperiosa para el logro de un rápido desarrollo económico.

La gestión de la economía mundial debe tener una base más amplia para reflejar los intereses de todos los países y grupos de países y formular políticas que puedan ser apoyadas por todos. Los actuales problemas y necesidades económicas y sociales del futuro son tales que no pueden ser resueltos por ninguna nación o grupo de naciones por separado. Requieren un esfuerzo colectivo, basado en intereses comunes. Para asegurar la gestión equitativa y colectiva de la interdependencia global, es indispensable la celebración regular de consultas Norte-Sur al máximo nivel acerca de cuestiones económicas internacionales.

Los Países No Alineados apoyan firmemente los esfuerzos hechos en coordinación con otros países en desarrollo dentro del Grupo de los 77. A este respecto acogen con beneplácito la disposición de los países en desarrollo, expresada en la Declaración de Caracas de 23 de junio de 1989, de integrarse en la economía mundial, y su determinación de entablar un diálogo serio y constructivo con los países desarrollados, a fin de fortalecer la solidaridad y cooperación internacionales para el desarrollo. Instamos enérgicamente a los países desarrollados, a que respondan de manera positiva a esta iniciativa.

**Tercero**, reafirmamos nuestro apoyo al derecho a la libre determinación e independencia de todos los pueblos que viven bajo la dominación colonial o la dominación y ocupación extranjeras. Es inconcebible que en el umbral del siglo XXI más de veinte territorios y millones de personas aún vivan en tales condi-

ciones. Por iniciativa de nuestro Movimiento, las Naciones Unidas han declarado el último decenio del presente siglo decenio de la erradicación del colonialismo, objetivo que a nuestro parecer constituye una obligación moral para toda la humanidad. Reafirmamos asimismo la necesidad de fortalecer nuestra solidaridad con los Países No Alineados y otros países que se enfrentan a la agresión, la intervención y la injerencia en sus asuntos internos.

**Cuarto**, en el umbral del siglo XXI, la protección del medio ambiente ha surgido como un gran problema global, que acentúa notablemente la creciente interdependencia del mundo. Ello requiere medidas urgentes de cooperación y un convenio global que asegure un desarrollo sostenible desde el punto de vista del medio ambiente. Tal cooperación debería desarrollarse en el marco general de los objetivos de reactivar el crecimiento, crear un medio ambiente sano, limpio y seguro y satisfacer las necesidades básicas de todos. Los enfoques multilaterales deben hacer hincapié en medidas de apoyo que reparen las desigualdades existentes. La comunidad internacional debe asignar recursos financieros adicionales netos a la cooperación en esta esfera y facilitar el acceso de los países en desarrollo a tecnologías seguras para el medio ambiente.

Nuestro ecosistema se ve amenazado por el grave peligro que representa el vertimiento indiscriminado de desechos tóxicos y otros residuos peligrosos en nuestros territorios, que se efectúa sin consideración alguna de los devastadores efectos que producen sobre el medio ambiente. Exigimos el cese inmediato de tales prácticas. Nadie puede verter desechos nucleares o tóxicos en el territorio de otros países o en alta mar.

Convencidos de que el futuro mismo de la humanidad depende de la protección del medio ambiente, estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para contener e impedir la contaminación del agua, la tierra y el aire. La degradación de la tierra, la deforestación, la contaminación del agua y el aire, y la desertificación son resultado, entre otras cosas, de la excesiva presión que se ejerce sobre los recursos naturales, y a causa de la pobreza, la ignorancia y el crecimiento demográfico. Existen amplias posibilidades de adoptar medidas conjuntas encaminadas a proteger y mejorar el medio ambiente a nivel de toda la comunidad internacional en el contexto de un esfuerzo de desarrollo global. Nosotros haremos nuestra contribución a ese fin.

**Quinto**, sólo en este siglo, mediante el proceso de descolonización, el esfuerzo de las Naciones Unidas para que en las relaciones entre los Estados se apliquen normas democráticas, y la creación de condiciones económicas adecuadas, han sido creados los requisitos previos para la realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Al aplicar

los principios y objetivos de nuestro Movimiento hemos contribuido significativamente a la creación de condiciones propicias para la promoción de los derechos humanos en la sociedad internacional contemporánea. Consideramos que el derecho de cada persona a disfrutar plenamente de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales es la fuente de mayor inspiración para nuestro Movimiento. Reafirmamos la valiosa contribución de todas las mujeres y apoyamos enérgicamente sus aspiraciones al reconocimiento de sus derechos. Subrayamos en especial la necesidad de que se realicen mayores esfuerzos en favor de la plena integración de la mujer en nuestros procesos de desarrollo. La promoción de los derechos humanos y la libertad es uno de los criterios básicos de nuestro Movimiento.

**Sexto**, nuestros países y nuestro Movimiento continuarán contribuyendo a que las Naciones Unidas sean un representante verdaderamente democrático de toda la comunidad internacional y a la expansión de sus actividades encaminadas a eliminar las causas de la guerra, promover el crecimiento y la prosperidad y restituir la fe en la dignidad de las personas y de las naciones. Junto con los otros países miembros, prometemos luchar por el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas y su eficacia, de manera que puedan cumplir plenamente sus legítima responsabilidad de solucionar todos los grandes problemas; entre ellos, el peligro creciente del uso indebido de drogas y todas las formas de terrorismo que enfrenta el mundo actual. A ese fin, nos esforzaremos por asegurar que se consoliden los mecanismos de las Naciones Unidas y sus actividades se coordinen con eficacia. El multilateralismo, del cual las Naciones Unidas son el principal núcleo, debe desempeñar un papel cada vez mayor tanto a nivel mundial como regional.

Inspirados por su gran visión, los dirigentes de los Países No Alineados definieron en la Declaración de Belgrado de 1961 los objetivos fundamentales del Movimiento que fundaron entonces, como transición del viejo orden basado en la dominación hacia un nuevo orden basado en la libertad, la igualdad y la justicia social, y la promoción del bienestar de todos. Nosotros, los jefes de Estado o de gobierno reunidos una vez más aquí en Belgrado después de casi tres decenios, no tenemos nada que añadir ni quitar a estos objetivos. Hemos luchado y continuaremos luchando por un mundo de paz, libertad, justicia y prosperidad para todos. Nunca hemos pretendido tener el monopolio de estos objetivos. Jamás hemos creído que debemos estar satisfechos con lo logrado. Nunca hemos considerado que estos nobles objetivos e ideales puedan alcanzarse sin el diálogo y la cooperación con países no miembros de nuestro Movimiento. En cada oportunidad trataremos de entablar ese diálogo y establecer esa cooperación para lograr los nobles objetivos de nuestro Movimiento y, en efecto, de toda la humanidad.

El mundo debe llegar a ser un hogar común, en el que todos tengamos nuestros derechos, obligaciones y responsabilidades. Somos conscientes de los nuestros.

Con miras a realizar esos objetivos, aprobamos los siguientes documentos políticos y económicos que, con esta Declaración, constituyen los documentos finales de la Conferencia y el marco para la acción ulterior.

Belgrado, Yugoslavia, 7 de septiembre de 1989.